

Deja la inculca lira; no presumas  
Profanar, atrevido é insolente,  
La noble ocupación de nobles plumas;  
Pues no conseguirás aunque lo intente  
Tu necia rustiquez con ánsias sumas,  
Que el sagrado laurel orle tu frente.

## JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA

### ANACREÓNTICAS

Vuela, ruiseñor blando,  
Vuela, y cuéntale á Nise  
Las lágrimas que á Arcadio  
Llorar por ella viste.  
Dile que ovejas, flores,  
Aves, fuentes y vides,  
De su desdén murmuran,  
De mi dolor se afligen.  
Dile cómo en su ausencia  
Sólo su voz repite:  
«Llorad, ojos cansados;  
Salid, lágrimas tristes.»  
Dile, en fin, que se acuerde...  
Pero ya nada dile;  
Di solo, si gustáres,  
Di que espirar me viste.

Dormiendo yo á la sombra

De unas frondosas vides,  
Soñé que Egon los brazos  
Gozaba de mi Nise  
Yo entonces entre sueños  
Incorporarme quise  
A vengar con su muerte  
Mis celos insufribles.  
Pero desperté en ésto,  
Y al ver sola á mi Nise,  
Reclinado en su seno  
Volvi luégo á dormirme.

Cortó un cabello Nise  
De sus doradas trenzas,  
Y con él ambas manos  
Me ligaba halagüeña.  
Yo me reí, creyendo  
Que fácil cosa fuera  
Quebrantar las lazadas  
Con que amarrarme intenta.  
Mas después lloré, ¡triste!  
Cuando al querer romperlas,  
Aquel blando cabello  
Le hallé dura cadena.

### CANTILENA

Un colorín hermoso,  
Que en torno revelaba  
De un arrayán frondoso  
Donde mi amante estaba  
Dormida en dulce sueño,  
Luego que de mi dueño



Sintió la compañía,  
Un punto no quería  
Partirse de su lado;  
Y así, regocijado,  
Dulce la saludaba  
Y halagos mil la hacía.  
Ya en su haldá se ponía,  
Ya de ella se apartaba,  
A su seno volvía,  
Y en su mano posaba;  
Ya esforzando su acento  
Según dulce trinaba,  
Parece que contaba  
A mi bien su contento  
No léjos de su oído;  
Mas ella, con el ruido,  
Abrió sus ojos bellos,  
Y el pájaro, que de ellos  
La hermosa lumbre vido,  
Cayó en su falda herido.

LETRILLAS

Cuando yo en el prado  
Me pongo á dormir;  
Sueño que me halaga  
Mi pastor gentil.  
Despierto, y no viendo  
Hogar y reír  
A Alexi conmigo,  
Cual en sueños vi.  
De mí no me acuerdo,

Ni acierto á vestir,  
Ni escucho al ganado,  
Que bala por mí.

El año que viene  
No le tendré así;  
Que yo de mi lado  
No le he dejar ir;

Pues casarnos hemos  
Los dos por Abril,  
Y en un mismo chozo  
Hemos de dormir.

Mi abuela me dice  
Que si me enamoro,  
Tendré grandes iras,  
Pesares y enojos.

Que amor es un fuego,  
A cuyo ardor solo  
Nadie fijó lindes,  
Nadie puso coto.

Mas la buena vieja  
Yo creo que chocho  
Tiene ya e' sentido,  
Como el gusto boto.

Pues si con mi A'exi,  
De amor ciego y loco,  
Traviésa yo huelgo,  
Festiva retozo,

Toja la vehemencia  
D. l amor fogoso,  
Que se aplaca siento,  
Que se endalza noto.



## LETRILLAS CON ESTRIBILLO

### LA ROSA DE ABRIL

Zagalas del valle,  
Que al prado venis  
A tejer guirnaldas  
De rosa y jazmín,  
Parad en buen hora,  
Y al lado de mí  
Mirad más florida

*La rosa de Abril.*

Su sien, coronada  
De fresco alheli,  
Excede á la aurora  
Que empieza á reir,  
Y más si en sus ojos,  
Llorando por mí,  
Sus perlas asoma  
*La rosa de Abril,*

Véis allí la fuente,  
Véis el prado aquí  
Do la vez primera  
Sus luceros ví;  
Y aunque de sus ojos  
Yo el cautivo fui,  
Su dueño me llama  
*La rosa de Abril.*

La dije: ¿Me amas?  
Dijome ella: Sí;

Y porque lo crea,  
Me dió abrazos mil.  
El amor de envidia,  
Cayó muerto allí,  
Viendo cuál me ama  
*La rosa de Abril.*

De mi rabel dulce  
El eco sutil  
Un tiempo escucharon  
Londra y colorín;  
Que nadie más que ellos  
Me oyera entendi;  
Y oyéndome estaba  
*La rosa de Abril.*

En mi blanda lira  
Me puso á esculpir  
Su hermoso retrato  
De nieve y carmín;  
Pero ella me dijo:  
«Mira el tuyo aquí»;  
Y el pecho mostróme  
*La rosa de Abril.*

El rosado aliento  
Que yo á percibir  
Llegué de sus labios,  
Me saca de mí:  
Bálsamo de Arabia  
Y olor de jazmín  
Excede en fragancia  
*La rosa de Abril.*

El grato mirar,  
El dulce reir,



Con que ella dos almas  
Ha sabido unir,  
No el hijo de Vénus  
Lo sabe decir,  
Sino aquel que goza  
*La rosa de Abril.*

---

¿Qué beldad es aquélla,  
Cielos, qué miro,  
*Al pasar el arroyo*  
*Del Alamillo?*

El hechizo hermoso  
Sobre cuantos cría  
La ribera umbria  
Del Zurguen undoso,  
Vi en juego donoso  
Y ademan sencillo,  
*Al pasar el arroyo*  
*Del Alamillo.*

Vi más que el sol bellos  
Sus graciosos soles,  
Llenos de arreboles;  
Sus rubios cabellos,  
Jugando con ellos  
Galán cefirillo,  
*Al pasar el arroyo*  
*Del Alamillo.*

Con mirar piadosa  
La agostada selva,  
Fuerza es que la vuelva  
Más fértil y hermosa,  
Y al jazmín y rosa

Dé su olor y brillo,  
*Al pasar el arroyo*  
*Del Alamillo.*

Decir el recreo  
Que yo siento en vella  
Velóz me atropella  
Mi ansioso deseo;  
Si otra vez la veo,  
Yo sabré decillo,  
*Al pasar el arroyo*  
*Del Alamillo.*

---

#### LETRILLAS SATÍRICAS

Siglo friolera  
Vi en atisbo ocioso:  
*Erase que se era,*  
*Y es cuento gracioso.*

Erase un vejete  
Más blanco que cisne,  
Que á fuerza de tizne,  
A cuervo se mete;  
Jordán se promete  
Su tintero ocioso;  
*Erase que se era,*  
*Y es cuento gracioso.*

Por matar ligero  
El médico Naba,  
Yendo caballero.  
Su mula mataba,  
Y á cuantos pulsaba



Mató valeroso;  
*Erase que se era,*  
*Y es cuento gracioso.*

Erase un letrado,  
Que el buen parecer  
Que halló en su mujer  
Le dió un puesto alzado,  
De frente elevado,  
De barba velloso;  
*Erase que se era,*  
*Y es cuento gracioso.*

Robusta mozuela,  
Que á un viejo podrido  
Mandó con su abuela  
Un recién nacido,  
Que el viejo ha admitido,  
Y es su padre el coso;  
*Erase que se era,*  
*Y es cuento gracioso.*

De que el señor cura tenga  
Por ama una moza alegre,  
Siendo mejor una vieja  
Para que su ajuar gobierne,  
*¿Qué se infiere?*

De que tan caritativo  
El otro esposo se muestre,  
Que á cuantos van á su casa  
Cortés á todos la ofrece,  
*¿Qué se infiere?*

De que los padres maestros  
A predicar se presenten,

Citando autores gentiles,  
Para instruir á las gentes,  
*¿Qué se infiere?*

De que en casa del letrado  
Se mantenga más la gente  
Con el buen parecer de ella  
Que no con sus pareceres,  
*¿Qué se infiere?*

De que una niña se ponga  
Opilada algunos meses,  
Y nunca de nueve pase,  
Y siempre á los nueve llegue,  
*¿Qué se infiere?*

De que el sastre á su mujer  
Diga que faltan quehaceres,  
Y que busque ella por sí  
Modo para mantenerle,  
*¿Qué se infiere?*

De que haya tantos asuntos  
De que habla bajo la gente,  
Y siendo justificados,  
Ninguno alzar la voz quiere,  
*¿Qué se infiere?*

Diz que un caballero,  
Dicho don Dinero,  
Pierde y atropella  
La niña más bella,  
De más pundonor;  
*Madre, la mi madre,*  
*¿Qué triste dolor!*

El diz que minora.



Y aun de virtud dora  
El crimen más grave,  
Y al recto juez sabe  
Quebrar el rigor;  
*Madre, la mi madre,*  
¡*Qué triste dolor!*

El diz que al anciano  
En joven lozano  
Lo vuelve y trabuca,  
Y á su edad caduca  
Da inútil verdor;  
*Madre, la mi madre,*  
¡*Qué triste dolor!*

El al más ocioso,  
Más vil y vicioso,  
Colma de favores,  
Y aun da de señores  
Un perpétuo honor;  
*Madre, la mi madre,*  
¡*Qué triste dolor!*

El á un tonto ha dado  
El premio colmado  
Que hubo merecido  
Un sabio entendido  
Pobre y sin favor;  
*Madre, la mi madre,*  
¡*Qué triste dolor!*

El en la opulenta  
Mesa en que se sienta,  
Todo hace que sobre,  
Arrojando al pobre  
Del hambre al rigor;

*Madre, la mi madre,*  
¡*Qué triste dolor!*  
Diz que él, pretendido,  
O ya conseguido,  
Siempre da cuidado,  
Y de ayes cercado  
Tiene al poseedor;  
*Madre, la mi madre,*  
¡*Qué triste dolor!*

---

EPIGRAMAS

Al andaluz más valiente  
De todos los andaluces,  
Cuya charpa omnipotente  
Pobló estos barrios de cruces,  
Cierta noche, á la una dada,  
En el Conejal hallé;  
Me miró, yo le miré,  
Y... fuése sin decir nada.

---

Luisa adrede me mojó,  
Y yo comencé á enojarme;  
Mas ella, por aplacarme,  
Cual quise me acarició.

No le debió de pesar  
Del despique, á lo que entiendo,  
Pues siempre me anda diciendo:  
«Pepe, ¿te vuelvo á mojar?»

---

Un casado se acostó,  
Y con paternal cariño



A su lado puso el niño,  
Pero sucio amaneció.  
Entonces, torciendo el gesto,  
Miróse uno y otro lado,  
Y exclamó, desconsolado:  
«¡Ay, amor, cómo me has puesto!»

---

Motejaron á un soldado  
De que con impropio alarde  
Seguia á Vénus cobarde  
Más que al fiero Marte osado.  
El replicó: «¡Linda charla!  
Antes obro muy prudente:  
Pues Vénus sabe hacer gente,  
Y Marte sólo quitarla.»

---

Entrando en los Cayetanos,  
Una dama á un charro vió  
Y le dijo: «¿Se acabó  
La misa de los villanos?»  
Viendo él trazas tan livianas,  
Respondió: «Se acabó ya;  
Pero entrad, que ahora saldrá  
Otra de las cortesanas.»

---

Ayer un mendigo, viendo  
Junto á un templo un coronel,  
A pedirle fué corriendo;  
Y le importunó diciendo  
Rogaría á Dios por él.  
Dióle un real que tuvo allí

El jefe y le dijo así:  
«¡Con linda flema te vienes!  
Ten, y ruega á Dios por ti,  
Que mas necesidad tienes.»

---

## JUAN MELENDEZ VALDÈS

---

### ANACREÓNTICAS.

Tras una mariposa,  
Cual zagalejo simple,  
Corriendo por el valle,  
La senda á perder vine.  
Recostéme cansado,  
Y un sueño tan felice  
Me asaltó, que áun gozoso  
Mi labio lo repite.

Cual otros dos zagales  
De belleza increíble,  
Baco y Amor se llegan  
A mí con paso libre;  
Amor un dulce tiro,  
Riendo me despide,  
Y entrambas sienes Baco  
De pámpanos me ciñe.

Besáronme en la boca  
Después, y así apacibles,  
Con voz muy más suave  
Que el céfiro, me dicen:  
«Tú de las roncadas armas  
Ni oirás el son terrible,



Ni en mal seguro leño  
Bramar las crudas sirtes.  
»La paz y los amores  
Te harán, Batilo, insigne;  
Y de Cupido y Baco  
Serás el blando cisne.»

Viendo el Amor un día  
Que mil lindas zagalas  
Huían dél medrosas  
Por mirarle con armas,  
Dicen que de picado  
Les juró la venganza,  
Y una burla les hizo,  
Como suya, estremada.  
Tornóse en mariposa,  
Los bracitos en alas,  
Y los piés ternezuelos  
En patitas doradas,  
¡Oh! ¡qué bién que parece!  
¡Oh! ¡qué suelto que vaga,  
Y ante el sol hace alarde  
De su púrpura y nácar!  
Ya en el valle se pierde,  
Ya en una flor se para,  
Ya otra besa festivo  
Y otra ronda y halaga.  
Las zagalas, al verle,  
Por sus vuelos y gracia  
Mariposa le juzgan  
Y en seguirle no tardan.  
Una á cogerle llega,

Y él la hurla y se escapa;  
Otra en pos vá corriendo,  
Y otra simple le llama;  
Despertando al bullicio  
De tan loca algazara  
En sus pechos incautos  
La ternura más grata.  
Ya que juntas las mira  
Dando alegres risadas,  
Súbito amor se muestra  
Y á todas las abraza.  
Mas las alas ligeras  
En los hombros por gala  
Se guardó el fementido,  
Y así á todos alcanza.  
También de mariposa  
Le quedó la inconstancia:  
Llega, hiere y de un pecho  
A herir otro se pasa.

Al prado fué por flores  
La muchacha Dorila,  
Alegre como el Mayo,  
Como las Gracias linda.  
Tornó llorando á casa,  
Turbada y pensativa,  
Mal trezado el cabello  
Y la color perdida.  
Pregúntanla qué tiene,  
Y ella llora afigida;  
Háblanla, no responde;  
Riñenla, no replica.



Pues ¿qué mal será el suyo?  
Las señales lo indican:  
Que cuando fué por flores,  
Perdió la que tenía.

### LETRILLAS

*Tus lindos ojuelos  
Me matan de amor.*

Ora vagos giren,  
O párense atentos  
O miren exentos,  
O lánguidos miren,  
O injustos se airen,  
Culpando mi ardor,  
*Tus lindos ojuelos  
Me matan de amor.*

Si al fanal del día  
Emulando ardientes,  
Alientan clementes  
La esperanza mía,  
Y en su halago fia  
Mi crédulo error,  
*Tus lindos ojuelos  
Me matan de amor.*

Si evitan, arteros,  
Encontrar los míos,  
Sus falsos desvios  
Me son lisonjeros.  
Negándome fieros  
Su dulce favor,

*Tus lindos ojuelos  
Me matan de amor.*

Los cierras burlando,  
Y ya no hay amores,  
Sus flechas y ardores  
Tu juego apagando:  
Yo entónce, temblando,  
Clamo en tanto horror:  
*Tus lindos ojuelos  
Me matan de amor.*

Los abres riente,  
Y el amor renace,  
Y en gozar se place  
De su nuevo oriente.  
Cantando demente  
Yo al ver su fulgor:  
*Tus lindos ojuelos  
Me matan de amor.*

Tórnalos, te ruego,  
Niña, hacia otro lado,  
Que casi he cegado  
De mirar su fuego.  
¡Ay! tórnalos luego;  
Mas no con rigor:  
*Tus lindos ojuelos  
Me matan de amor.*

*¡Bebamos, bebamos  
Del suave licor,  
Cantando beodos  
A Baco y no á Amor.  
Amigos, behamos,*



Y en dulce alegría  
Perdamos el día,  
La copa empinad.  
¿En qué nos paramos?  
La ronda empecemos,  
Y á un tiempo brindemos  
Por nuestra amistad.

*Bebamos, bebamos, etc.*

¿Oh, qué bien que sabe!  
Otro vaso venga:  
Cada cual sostenga  
Su parte en beber.

Y quien quiera alabe  
De Amor el destino;  
Yo tengo en el vino  
Todo mi placer.

*Bebamos, bebamos, etc.*

¿Oh vino precioso!  
¿Cómo estás riendo,  
Sa'tando, bullendo!  
¿Quién no te amará?  
Tu olor delicioso,  
Color sonrosado,  
Sabor delicado,  
¿Qué no rendirá?

*Bebamos, bebamos, etc.*

Amor dá mil sustos,  
Ansias y dolores;  
Coja otro sus flores,  
Cójalas por mí,  
Que yo mis disgustos  
Templaré bebiendo,

¿Oh Baco! y diciendo  
Mil glorias de tí.

*Bebamos, bebamos, etc.*

Tú al Indo vencis e,  
Tú los tigres fieros  
Cual mansos corderos  
Pudiste ayuntar.

Tú el vino nos diste,  
El vino, que sabe  
La pena más grave  
En gozo tornar.

*Bebamos, bebamos, etc.*

Venga, venga el vaso,  
Que un sorbo otro llama;  
Mi pecho se inflama,  
Y muero de sed.

Nadie sea escaso,  
Ni aunque esté caído,  
Se dé por rendido:  
Amigos, bebed.

*Bebamos, bebamos*  
*Del suave licor,*  
*Cantando beodos*  
*A Baco y no á Amor.*

## ODAS HEROICAS

### DE LA INCONSTANCIA DE LA SUERTE

¿Ves, oh dichoso Licidas, el cielo  
Brillar en pura lumbre,  
Y el sol sublime en la celeste cumbre



Animar todo el suelo?  
 ¿La risa de las flores y el pomposo  
 Verdor del fresco prado?  
 ¿Bullir lascivo el céfiro, el ganado  
 ir haciendo gozoso?  
 ¿Cómo los altos árboles se mecen,  
 Y entre el blando sonido  
 Los coros de las aves que el oído  
 Y el ánimo adormecen?  
 ¿Cómo el arroyo se desliza y salta,  
 Y al salpicar las flores,  
 Su grata variedad y sus colores  
 De perlas mil esmaltta?  
 ¡Ay! tiembla, tiembla, que fatal un hora  
 Sople el cierzo inclemente,  
 Revuelva el cielo, anuble el sol fulgente,  
 Y su honor lleve á Flora;  
 Las hojas de los árboles sacuda  
 Y esparza por la vega;  
 Pare al arroyo que fugaz la riega,  
 Y al ave deje muda.  
 Así ominosa la inconstante suerte  
 A su antojo varía  
 La faz del universo en sólo un día,  
 Y en mal el bien convierte.  
 Ella derroca el cedro más altivo,  
 Estremece al tirano,  
 Dá la púrpura á un mísero villano  
 Y hace á un rey su cautivo.  
 La negra ingratitude, la desabrida  
 Dureza la acompaña,  
 La vil doblez, que á la bondad engaña,

Y la insolencia erguida.  
 Evita, pues, un lamentable caso;  
 Súfrela inexorable;  
 Si la diestra te ofrece favorable,  
 Modera, cuerdo, el paso;  
 Y no á un dudoso piélagó te entregues,  
 Marinero inexperto;  
 O infeliz llorarás, sin luz ni puerto,  
 Cuando en su horror te anegues.  
 Un tiempo yo la ví también contenta  
 Y con rostro sereno.  
 Engañóme cruel. Del daño ajeno,  
 Licidas, escarmienta.

EL MEDIODÍA

Velado el sol en esplendor fulgente  
 En las cumbres del cielo.  
 Lanza derecho ya su rayo ardiente  
 Al congojado suelo,  
 Y al mediodía rutilante ordena  
 Que su rostro inflamado  
 Muestre á la tierra, que á sufrir condena  
 Su dominio cansado.  
 El viento el ala fatigada encoje  
 Y en silencio reposa;  
 Y el pueblo de las aves se recoje  
 A la Alameda umbrosa.  
 Cantando ufano en dulce caramillo  
 Su zagaleja amada,  
 Retrae su ganado el pastorcillo  
 A una fresca enramada,



Do juntos ya zagales y pastoras,  
En regocijo y fiesta  
Pierden alegres las ociosas horas  
De la abrasada siesta.

Mientras, en sudor el cazador bañado,  
Bajo un roble frondoso,  
Su perro fiel por centinela al lado,  
Se abandona al reposo;

Y más y más ardiente centellea  
En el cenit sublime  
La hoguera que los cielos señorea  
Y el bajo mundo oprime.

Todo es silencio y paz. ¡Con qué alegría,  
Reclinado en la grama,  
Respira el pecho! Por la vega umbria  
La mente se derrama;

O los ojos alzando embebecido  
A la esplendente esfera,  
Seguir anhelo, en su extensión perdido,  
Del sol la ardua carrera.

Deslúmbrame su llama asoladora,  
Y entre su gloria ciego,  
Torno á humillar la vista observadora  
Para templar su fuego.

Las pródidas abejas me ensordecen  
Con su susurro blando,  
Y las tórtolas fieles me enternecen,  
Dolientes arrullando.

Lanza á la par sensible filomena  
Su melodioso trino,  
Y con su amor el ánimo enajena,  
Y suspirar divino.

Serpea entre la hierba el arroyuelo,  
En cuya linfa pura  
Mezclado resplandece el claro cielo  
Con la grata verdura.

Del álamo las ojas plateadas  
Mece adormido el viento,  
Y en las trémulas ondas retratadas  
Siguen su movimiento.

¡Cómo á lo léjos su enriscada cumbre  
Descuella la alta sierra,  
Que recamada de fulgente lumbre  
El horizonte cierra!

Estos largos collados, estos valles  
Pintados de mil flores,  
Esta fresca alameda en cuyas calles  
Quebra el sol sus ardores;  
El vago enmarañado bosquecillo,  
Do casi se oscurece  
La ciudad, que, del día al áureo brillo,  
Cual de cristal parece;

Estas lóbregas grutas. ... ¡oh sagrado  
Retiro deleitoso!  
En tí solo mi espíritu aquejado  
Halla calma y reposo.

Tú me das libertad, tú mil suaves  
Placeres me presentas,  
Y mi helado entusiasmo encender sabes,  
Y mi cítara alientas.

Mi alma sensible y dulce en ver se goza  
Una flor, una planta,  
El suelto cabritillo que retoza,  
La avecilla que canta.



La lluvia, el sol, el ondeante viento,  
La nieve, el hielo, el frío,  
Todo embriaga en celestial contento  
El tierno pecho mío;

Y en tu abismo, inmortal naturaleza,  
Olvidado y seguro,  
Tu augusta majestad y tu belleza  
Feliz cantar procuro;

La lira hinchendo en mi delirio ardiente  
Los cielos de armonía,  
Y siguiendo el riquísimo torrente  
Audaz la lengua mía.

CONSEJOS Y ESPERANZAS DE MI GENIO EN LOS  
DESASTRES DE MI PATRIA

Tus alas de oro, de felice vuelo,  
Dame ¡oh genio divino!  
A quien impuso favorable el cielo  
Velar en mi destino.

Huiré veloz de esta llorosa tierra  
A otra región más pura,  
Do libre y léjos tan infanda guerra,  
Respire en paz segura.

Doquier incendios, crímenes, gemidos,  
Sangre, y muertes, y horrores,  
Y tigres miro, sin piedad ni oídos  
Al ruego y los clamores.

¡Execrable maldad! Ciego el ibero  
De un furor inhumano,  
Fulmina impio el reluciente acero  
Contra su propio hermano.

Sopla la inmensa llama, en faz aleve,  
La anarquía orgullosa,  
Y el sello forja que su frente lleve  
De servidumbre odiosa,  
Aguijando con fiera gritería  
Del vulgo atroz la saña.

¿Será ¡ay! que llegue el postrimero día  
A la infeliz España,

Así dispuesto, por ejemplo al mundo  
Y á todas las edades,  
Del cielo, airado, en su saber profundo,  
Contra nuestras maldades?

¿Y su nombre, oiro tiempo tan temido,  
Y su prez y alta gloria,  
Blasón tanto y afán esclarecido,  
Que engrandece la historia

De nuestros padres, y feliz la fama  
De las puertas de Oriente  
Con su trompa inmortal volando aclama  
Al lóbrego Occidente,

Al hondo olvido irán por la bajeza  
De sus degenerados  
Bastardos nietos, en la vil pobreza  
Y el opróbio abismado?

¡Y á ultraje tanto á la enemiga suerte,  
En su encono inflexible,  
Guardarme plugo, sin atogar la muerte  
Mi corazón sensible!

Tus alas, paraninfo, vagarosas  
Dame, dame benigno:  
A las esferas treparé lumbrosas,  
Y huiré este suelo indigno,



Donde al delito entronizado veo,  
La virtud lacerada,  
La verdad santa del error trofeo,  
Y la inocencia hollada.

O vides, ó parecióme que á mi anhelo  
Mi genio condolido,  
Rauda bajando del excelso cielo,  
Así sonó en mi oído:

«Firme sostente y con serena frente;  
Que nunca al pecho entero  
Hundié la tempestad; pasa el torrente,  
Y él se alza muy más fiero.  
»Seguirá el sol tras la tiniebla oscura,  
Y á la disco: dia que ora  
Transtorna el mundo y tu constancia apura,  
La paz consoladora.

»Héla cual iris asomara iante,  
Y á su luz las naciones  
Al fausto cielo en júbilo incesante  
Colmar de bendiciones.

»Vuelto el ibero de su error impio,  
Y en el hogar colgado  
El acero fatal, su ceño umbrío  
Verá en amor tornado;

»Con lazo firme y fraternal unirse  
Su juventud lozana,  
Y á una todas con lágrimas reirse  
De esta cólera insana.

»Plácidos dias de inmortal contento  
Correrán y reposo,  
Cual en pos del invierno turbulento  
Asoma Abril hermoso.

»Y de su helado sueño despertando,  
Parece que revive  
El ancho suelo con su aliento blando,  
Y un nuevo sér recibe.

»Tú el choque, en tanto con inmóvil planta  
Resiste del destino,  
Que así las olas hórridas quebranta  
Escollo al mar vecino.

»Ruedan en tumbos mil, con rabia fiera  
Su erguida frente hieren;  
Instan, bátenlo, tornan, y en l gera  
Niebla deshechas mueren.

»Tu asilo sea tu constante pecho,  
Inaccesible muro  
Al miedo, al interés, á un vil despecho;  
Y allí espera seguro,

»Mientras el cielo plácido se ostenta,  
Y un viento más süave  
Lleva al puerto, en tan áspera tormenta,  
La malparada nave.»

Dijo, y desapareció... Tu aviso santo  
Dócil y humilde sigo.  
¡Oh genio celestial! séme tú en tanto  
Guarda y potente abrigo.

#### EL FANATISMO

Tronó, indignado, el cielo,  
Y sus polos altísimos temblaron  
Contra el ciego mortal, que en torpe rito  
Mancillára en el suelo  
La imágen soberana



De su Autor infinito.  
Al Dios del universo abandonaron  
Sus hijos por la vana  
Deidad que, impíos, de su mano hicieran,  
Y nuevo culto crédulos le dieran.  
Aquí acatar se via  
La piedra bruta, miéntra allá, abrasado  
Entre los brazos del helado viejo,  
El infante gemía.  
En el remoto Nilo,  
Con infame cortejo,  
Iba, y danzas y cánticos, llevado,  
El feróz cocodrilo;  
Y la casta matrona incienso daba  
Al adulterio, que su pecho odiaba.  
Tronó el cielo en obscura  
Noche y en tempestad hórrida y fiera,  
Y á la tierra el sangriento fanatismo  
Lanzó en su desventura.  
Las cadenas crujieron  
Del pavoroso abismo,  
Tembló llorosa la verdad sincera,  
Los justos se escondieron,  
Triunfando, en tanto, en júbilo indecente  
El fraude obscuro y la ambición ardiente.  
El monstruo cae, y llama  
Al celo y al error, sopla en su seno,  
Y á ambos al punto en bárbaros furios  
Su torpe aliento inflama.  
La tierra, ardiendo en ira,  
Se agita á sus clamores;  
Iluso el hombre, y de su peste lleno,

Guerra y sangre respira;  
Y envuelta en una nube tenebrosa,  
O no habla la razón, ó habla medrosa.  
Y él va, y crece, y se extiende  
Del suelo en la ancha faz, los altos cielos  
Su frente toca, la soberbia planta  
Al abismo descende.  
Con su cetro pesado  
Los imperios quebranta;  
De pálidos espectros, de recelos  
Y llamas rodeado,  
El orbe, cual un Dios, ciego le implora,  
Y sus leyes de sangre, humilde adora.  
Entonces fuera cuando  
Aquí á un iluso estático se via,  
Vuelta la inmóvil faz al rubio oriente,  
Su tardo Dios llamando;  
En sangre allí teñido  
Al bonzo penitente;  
Sumido á aquél en una gruta umbría;  
Y el rostro enfurecido,  
Señalar otro al vulgo fascinado  
Lo futuro, en la tripode sentado.  
Doquier un nuevo rito,  
Y un presagio fatal, que horrible llena  
La tierra de mil pánicos terrores;  
Confundido el delito  
Con la virtud gloriosa;  
Coronada de flores  
La infeliz virgen, que á morir condena  
La cazadora diosa;  
Y en medio un pueblo, que su celo admira,



La indiana alegre en la inflamada pira.  
Así el monstruo, batiendo  
Las rudas palmas en su trono umbroso,  
Rige, insolente, al orbe consternado;  
Cual con fragor tremendo  
Su hondo seno estremece  
El Vesubio inflamado,  
El cielo envuelto en humo pavoroso  
Su alba faz obscurece,  
Y cubre un ancho mar de ardiente lava  
El rico suelo do Pompeya estaba.  
De puñales sangrientos  
Armó de sus ministros, y lucientes  
Hachas, la diestra fiel; ellos clamaron,  
Y los pueblos, atentos  
A sus horribles voces,  
Corriendo van; temblaron  
Los infelices reyes, impotentes  
A sus furias atroces;  
Y ¡ay! en nombre de Dios, gimió la tierra  
En ódio infando, en execrable guerra.  
Cada cual le ve ciego  
En su delirio atroz; oír le parece  
Su omnipotente voz, y armar su mano  
Siente del crudo fuego  
De su ira justiciera.  
Del hermano el hermano,  
Del hijo el padre víctima perece,  
Y en la encendida hoguera  
Lanza el esposo á la inocente esposa:  
Ni un ¡ay! su alma feróz despedir osa.  
¿Qué es ésto, Autor eterno

Del triste mundo? ¿Tu sublime nombre  
Que en él se ultraje á moderar no alcanzas?  
¿Desdeñas el gobierno  
Ya de tus criaturas,  
Y á infelices venganzas  
Y á sangre y muerte has destinado el hombre?  
¿O en tantas desventuras,  
Sin que haya un coto á su dominio odioso,  
Satán por siempre triunfará orgulloso?  
Vuelve, y á tu divina  
Nuda verdad en su pureza ostenta  
Al pavorido suelo; el azorado  
Mortal su luz benigna  
Goce, y ledó respire;  
No tiemble desmayado,  
No tiemble, no, tu cólera sangrienta  
Cuando tu cielo mire.  
Dios del bien, vuelve, y al averno obscuro  
Derroca, omnipotente, el monstruo impuro.  
¡Ay, que toma la insana  
Ambición su disfraz, y ardiente irrita  
Su rabia asoladora y sus fueros!  
La cuadrilla inhumana  
¿Cual vaga! ¿Qué encendido  
El rostro y qué clamores!  
¿Cómo á abrasar, á desvastar se incita!  
Y en tremendo ruido  
Corre, vibrando la sonante llama,  
Y al Dios de paz en sus horrores llama.  
Vedla, vedla regida  
Del fiero Mahomet, cual un torrente  
Que ondisonante la anchurosa tierra



Devasta sumergida,  
De la Arabia abrasada  
Con la llorosa guerra  
Precipitarse en el tranquilo Oriente,  
En la diestra la espada,  
Y el *Alcoran* en la siniestra alzando,  
*Muere ó cree*, frenética clamando.  
De allí, de luto llena  
El Africa infeliz, y tu luz clara  
En su ira ardiente ¡Oh España! ¡oh patria mía!  
A esclavitud condena.  
El trono, de oro hecho  
Y rica pedrería,  
Que opulenta Toledo un tiempo alzara,  
En polvo cae deshecho.  
Alcázares, ciudades, templos, todo  
Se hunde, ¡oh dolor! con el poder del godo.  
El de Ismael domina  
Del Indo al mar Cantábrico, y la mora  
Llama en el ancho suelo arde ligera.  
En medio la ruina  
Del orbe amedrentado,  
La ominosa bandera  
Se encumbra de la luna triunfadora;  
Y ¡ay! en tigre mudado,  
Ciego el califa, en su sangriento celo,  
Despuebla el mundo por vengar el cielo.  
Súbite en niebla oscura  
Sumir se vió la tierra desolada,  
Y el genio y las virtudes se apagaron;  
Su divina hermosura  
Las ciencias congojosas

Entre sombras lloraron  
A manos del error vilmente ajada;  
Y de mil pavorosas  
Supersticiones la conciencia llena,  
Se dobló el hombre su infeliz cadena.

## JUAN PABLO FORNER.

### SONETOS

Esporo, es poder, esa grandeza  
Con que el hado burlón te engolosina,  
Si añagazas no són á tu ruina,  
Serán castigo á tu mortal vileza.

Tú, encenagado en súbita riqueza,  
Te huelgas torpe en su engañosa mina.  
¿A tanto el cielo tu idiotez empina?  
O la nuestra peligra ó tu cabeza.

No es Dios injusto, no: jamás consiente  
Gloria al malvado, ni elevado empleo  
Sin causa al necio permitir le plugo

Tu grandeza es patíbulo eminente;  
Si á su cima no subes como reo,  
Subes ¡mira qué horror! como verdugo.

Lleva, pastor, la mano más ligera  
Cuando el blanco vellón á la ovejilla  
Cortas avaro; que en su sangre brilla  
Teñida ásperamente la tigura.

Ella en tiernos balidos de tu fiera  
Codicia se lamenta; y la sencilla